

## **Crear es difícil..., pero apasionante. Lo hemos visto**

Queridos diocesanos:

De regreso a Alicante, doy gracias al Señor por los días vividos en Valencia con el Santo Padre y con miles de familias que han participado en el V Encuentro Mundial de la Familia.

En mi corazón quedan tres vivencias, hondamente experimentadas, estrechamente entrelazadas y comprometedoras para todos:

1ª.- Hemos compartido juntos, con alegría y con gozo **la fe, don de Dios**. Y se ha reforzado en nosotros, mayores, jóvenes y niños, la convicción de este regalo del cielo. En nuestro momento festivo de oración, hemos profundizado también, de la mano del Santo Padre, Benedicto XVI, en el **don divino de la familia**. Y con todas las familias del mundo, hemos valorado y agradecido juntos uno y otro regalo.

2ª.- Porque nos hemos sentido **amados por un Padre misericordioso y perdonador**, con un amor apasionado y fiel, y porque volvemos convencidos de que Dios quiere ofrecer esta riqueza a todos los hombres y mujeres, será bueno que, cada uno en particular y en el seno de nuestras familias, grupos y comunidades, ofrezcamos ahora un mejor “acompañamiento, estímulo y aliento espiritual que fortalezca la cohesión familiar, sobre todo en las pruebas o momentos críticos”. “Redes de apoyo y mano cercana de la Iglesia para el crecimiento de la familia en la fe”, ha llamado **el Papa de la familia** a esta colaboración y ayuda, a este apostolado.

3ª.- Hemos sido creados por amor y **sólo amando a los hermanos podemos realizarnos plenamente**. Nos empeñaremos, por tanto, en transmitir, comunicar, facilitar la fe, con el testimonio y con la palabra: “La familia cristiana transmite la fe cuando los padres enseñan a los hijos a rezar y rezan con ellos (FC. 60); cuando los acercan a los Sacramentos y los van introduciendo en la vida de la Iglesia; cuando todos se reúnen para leer la Biblia, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre”. Fue otra indicación precisa del Papa en la homilía de la Eucaristía del domingo. Se venía haciendo en muchos hogares cristianos, se hace hoy en algunos, ojalá se haga en adelante, con normalidad y con provecho, en todos.

- “El mundo necesita hoy de modo particular que se anuncie y se dé testimonio de Dios que es amor y, por tanto, la única luz que, en el fondo, ilumina la oscuridad del mundo y nos da la fuerza para vivir y actuar”.

- “La fe no es una única herencia cultural, sino una acción continua de la gracia de Dios que llama y de la libertad humana que puede o no adherirse a esa llamada. Aunque nadie responde por otro, sin embargo los padres cristianos están llamados a dar un testimonio creíble de su fe y esperanza cristiana. Han de procurar que la llamada de Dios y la Buena Nueva de Cristo lleguen a sus hijos con la mayor claridad y autenticidad”.  
“El lenguaje de la fe se aprende en los hogares donde esta fe crece y se fortalece a través de la oración y de la práctica cristiana... Vivir la integridad de esta fe, con su maravillosa novedad, es un gran regalo. Pero en los momentos en que parece que se oculta el rostro de Dios, creer es difícil y cuesta un gran esfuerzo”.

En el calor de la familia es donde puede florecer mejor la vocación sacerdotal o religiosa, recordó el Papa ante la Mare de Déu dels Desemparats, la Geperudeta, a Seminaristas y familiares suyos allí congregados.

- “El amor, entrega y fidelidad de los padres, así como la concordia en la familia, es el ambiente propicio para que se escuche la llamada divina y se acoja el don de la vocación... Aprended de la Virgen María cómo se acoge sin reservas esta llamada, con alegría y generosidad”.

Sinceramente y con el mayor afecto,

+ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela-Alicante

Alicante, 10, julio, 2006